

x-rite

colorchecker CLASSIC

R. J. 948

NOVENA
DE LA ASUNCION

DE LA
Virgen Santisima

á los Cielos, A. 2,176-5

SACADA

de una devocion revelada por la Emperatriz
de los Cielos á un devoto suyo.

Con las licencias necesarias.



ZARAGOZA.

Imprenta de José Maria Magallon,
AÑO 1862.

Amerson

A. 2. 476-5



R. JT. 948

NOVENA
DE LA ASUNCION

DE LA

Virgen Santisima

á los Cielos,

A. 2.176-5

SACADA

de una devocion revelada por la Emperatriz
de los Cielos á un devoto suyo.

Con las licencias necesarias.



ZARAGOZA.

Imprenta de José Maria Magallon,
AÑO 1862.

1867

DE LA ASUNCIÓN

DE LA

Virgen Santísima

de los Niños

EXCADA

de una devoción revelada por la Providencia
de los Niños a un devoto siglo.

con las bendiciones necesarias.



MANCOSA.

Imprenta de José María Alvarado
1867

AL LECTOR.

Deseando un gran siervo de Dios, saber con que obsequio y devoción serviría y agradaría mas á la Emperatriz de Cielos y tierra Maria Señora nuestra, la rogó con humildad profunda se dignase revelarle ¿qué cosa podia hacer él en esta vida, que fuese mas agradable y acepta á su maternal cariño? Y como perseverase mucho tiempo en esta oracion acompañada de asperísimas penitencias, mereció despues de algunos años, que se le apareciese la misma Reina de los Angeles, y con benignidad de Madre le dijese: «Me ha sido agradable, oh amado hijo mio, tu petición, y por esto vengo á
»consolarte. Sabe, que no hay cosa que
»pueda hacer una alma, que me sea mas
»agradable, y sumamente acepta, que mis
»devotos me ayuden á dar gracias á la Sma.
»Trinidad por las gracias incomprendibles
»que recibí en mi Asuncion al Cielo.
»Primero, porque por el Eterno Padre
»fui sublimada con un altísimo imperio sobre
»bre todos los espíritus celestiales.

»Segundo, por el Hijo fuí dotada de una
 »eminentísima sabiduría sobre todas las An-
 »gélicas inteligencias.

»Tercero, por el Espíritu Santo, con
 »tanto exceso de amor y caridad, que no
 »se puede explicar.

»Y así, oh amado devoto mio, me re-
 »conozco tan obligada á la Sma. Trinidad,
 »que por toda la eternidad no deseare co-
 »sa mas, que glorificar su Smo. nombre
 »con perpetuas alabanzas y hacimientos de
 »gracias. Y así el que desea su eterna sa-
 »lud, conseguir mi segurísima protección,
 »y esperar obtener al fin del egercicio de
 »un año la gracia que me pidiere, si fue-
 »re conforme á su eterna salud, quiero,
 »que arrodillado adore á cada persona de
 »la Sma. Trinidad con un Padre nuestro,
 »una Ave Maria y un gloria Patri, dicen-
 »do las tres oraciones adjuntas de la Sma.
 »Trinidad, y las de la Sma. Virgen.»

La revelacion que antecede se halla en
 la Concordia Evangélica tomo 2.º cap. 28
 de los hechos de los Apóstoles. En vista
 de esta devoción, algunas devotas almas re-
 ligiosas y seglares pidieron alguna novena
 de la Asuncion de Maria Santísima para ob-

sequiar con ella á la que es nuestro amparo y refugio despues de Dios; y esta fué la causa por la que se compuso la siguiente novena, que se ofrece á la piedad cristiana, en honra y gloria de la Sma. Trinidad, de Maria Santísima y bien de las almas.

Y para tener mas presente el misterio de la Asuncion de Maria Sma. á los cielos se han añadido las nueve consideraciones para los nueve dias de la novena, sacadas de la Mística ciudad de Dios, part. 3.º libro 8.º

ADVERTENCIA.

Un dia de la novena, en obsequio de la Virgen Santísima de la Asuncion se confesará y comulgará, y si su disposicion le permite, ayunará algun dia y dará alguna limosna; esta novena dará principio el dia 7 de agosto, para concluir el mismo de la Asuncion de Maria Santísima.

Se procurará hacer delante de una imagen de nuestra Sra. de la Asuncion, y puestos de rodillas con la mayor devocion, harán la señal de la Cruz y el acto de contricion, &c.

ORACION

À MARIA SANTÍSIMA.

O gloriosísima Virgen Maria, Reina de los Angeles, amparo y refugio de los pecadores. Yo el mayor de todos, y por eso el mas necesitado, me acojo al asilo de vuestra maternal clemencia; y postrado á vuestras virginales plantas, humildemente os suplico, me ayudeis á alabar, bendecir y reverenciar en esta devota novena, como vos lo deseais, á la Sma. Trinidad, por los singulares dones, gracias y prerogativas con que os adornó y dotó en el singular misterio de vuestra Asuncion al Cielo. Y pues es á vos tan agradable esta piadosa devocion, espero, Madre mia, merecer por ella las gracias para mi salvacion. Como tambien el que en la hora de mi última agonía, cuando se hallé mi corazon cercado de angustias, y mi cuerpo de sudores y congojas, me habeis de asistir con vuestro amparo y proteccion, para que yo muera en gracia y amistad de mi Dios y Criador. Amen.

DIA PRIMERO.

Consideracion.

Sobre el estado de Maria Santísima á los 76 años, y deseos de la Santísima Trinidad en subirla al Cielo.

Ulegó Maria Santísima á la edad de 67 años, sin haber interrumpido la carrera, ni mitigado el incendio de su amor y merecimientos desde el primer instante de su immaculada Concepcion; los inefables dones y favores del Señor la tenian toda deificada, y espiritualizada; los afectos, los ardores y deseos de su castísimo corazon no la dejaban descansar fuera del centro de su amor; la tierra no era digna de tener en sí al Tesoro de los cielos. El Eterno Padre deseaba á su única y verdadera hija, el Hijo á su amada y dilectísima madre, y el Espíritu Santo á su amantísima y querida esposa. Los ángeles codiciaban la vista de su reina; los santos la de su gran señora, y todos los cielos con voces mudas pedian á su moradora y Emperatriz, que los llenase

con su gloriosa presencia, con su belleza y alegría.

Medítese lo dicho; y pídase con fervor y confianza la gracia que se desea alcanzar del Señor en esta novena por la intercesion de Maria Santísima.

ORACION

AL ETERNO PADRE.

Yo os adoro, oh eterno Padre, con toda la corte celestial por mi Dios y Señor, dándoos infinitas gracias por parte de la Santísima Virgen Maria amantísima hija vuestra, por todas las gracias y favores que la hicisteis, especialmente por el poder con que la sublimasteis elevada al Cielo. Y humildemente os suplico por los singulares méritos con que hallasteis adornada su purísima alma el día de su felicísimo tránsito, me deis gracia, para que sirviéndoos fielmente en esta vida, entregue felizmente mi espíritu en vuestras manos en la hora de mi muerte. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri &c.

ORACION

AL ETERNO HIJO.

Yo os adoro, oh eterno Hijo, con toda la corte celestial por mi Dios, Señor y Redentor, dándoos infinitas gracias por parte de la Beatísima Virgen Maria vuestra amantísima Madre, por todas las gracias y favores que la hicisteis, especialmente por la suma sabiduría, con que la ilustrasteis asunta al Cielo. Y humildemente os suplico por el agrado y complacencia, que vuestra misma Madre os dió en admitir de voluntad la muerte natural para imitaros en todo, que cuando llegue por mi aquel inevitable golpe, me conforme con él con vuestra santísima voluntad. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri &c.

ORACION

AL ETERNO ESPÍRITU SANTO.

Yo os adoro, oh santísimo Espíritu Consolador, con toda la corte celestial por mi Dios y Señor, dándoos infinitas gracias en

nombre de la Purísima Virgen Maria dilectísima Esposa vuestra, por todas las gracias y favores que la hicisteis, especialmente por la divina caridad con que encendisteis su santísimo y purísimo corazón con su gloriosa Asunción al Cielo; y humildemente os suplico por el castísimo y fidelísimo amor, con que os entregó su purísima alma al fin de su carrera mortal, apartéis de mi toda afición á lo terreno, caduco y perecedero de este mundo, purgueis y purifiqueis mi alma de toda mancha de pecado, encendais mi frío corazón con el fuego de vuestro divino amor, que con esta disposición mereceré morir en vuestra amistad y gracia. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri &c.

DEPRECAACION

á la misma Santísima Virgen.

Yo os adoro, oh santísima Virgen Maria, Emperatriz del Cielo, Patrona y Señora del universo, como hija del Eterno Padre, Madre de su amantísimo Hijo, Esposa graciosísima del Espíritu Santo, Templo y sagrario de la Santísima Trinidad: y humilde-

mente rendido á los pies de vuestra Magés-
 tad y grandeza, os suplico, Madre mia, por
 los divinos dones de que fuisteis colmada
 por todas tres divinas Personas en vuestra
 Asuncion al Cielo, me recibais bajo vues-
 tra segurísima y fidelísima proteccion, me
 escribais en el número de vuestros felicísi-
 mos siervos, que teneis esculpidos en vuestro
 virginal pecho. Y dignaos, oh Madre clemen-
 tísima de ser mi guía en este valle de lá-
 grimas, para que no vuelva á caer en los
 malos pasos de la culpa. Tesorera sois, Se-
 ñora mia, de los dones y gracias del Cielo:
 vestid, pues, mi desnudez con vuestra cari-
 dad, fortaleced mi flaqueza con vuestro po-
 der, iluminad mis tinieblas con vuestra sa-
 biduria, adornad mi pobre alma de una fe
 viva, esperanza firme y caridad ardiente;
 y cuando en la hora tremenda de mi muerte
 me halláre afligido, ya con la vista de mis
 pecados, y ya con las sugeriones de mis
 infernales enemigos, amparadme y asistid-
 me, oh refugio de pecadores, con vuestra
 amorosísima presencia, hasta presentar mi
 alma libre de culpa mortal en el supremo
 trono de la Santísima Trinidad. Amen.

El Ave Maria tres veces.

INDULGENCIAS.

Los Ilmos. señores D. Andres Mayoral, Arzobispo de Valencia y D. Pedro Abornóz, Obispo de Orihuela, concedieron cuarenta dias á los que leyeren ú oyeren leer esta Devocion y por cada una de sus oraciones.

GOZOS.

Con celestial melodía

Fuisteis al Cielo elevada:

Sed siempre nuestra abogada,

Gloriosa Virgen Maria.

1.º

Por el áspero desierto

De esta tierra de pecado,

Maria á su Dios amado

Siempre sirvió con acierto:

Y por fin arribó al puerto

De la eternal alegría: Sed &c.

2.º

Quando lloraba cautivo

De la serpiente infernal
 En su origen el mortal
 Por el crimen primitivo;
 Tu rompes el yugo altivo
 Que á nosotros oprimia : *Sed &c.*

3.º

Siempre con resignacion
 A la voluntad Divina
 La esclava de Dios camina,
 Prosperidad y afliccion,
 Glorias y contradiccion
 Inmutable recibia. *Sed &c.*

4.º

La terrestre criatura
 El sol, la luna y estrellas,
 Porque te ausentas de ellas,
 Prorumpen en amargura;
 Y no viendo tu hermosura
 Su esplendor se eclipsaria: *Sed &c.*

5.º

De tal modo á Dios amaste,

Tan intenso fué tu amor,
 Que á extinguir el ardor
 No hay refrigerio que baste;
 Y á tanto grado llegaste,
 Que todo languidecías : *Sed &c.*

6.º

Jesus tu hijo adorado
 Con bello acompañamiento,
 Baja á tu pobre aposento,
 Y te dice, ya es llegado
 El instante deseado
 De unirte á Dios: Madre mia. *Sed &c.*

7.º

Los Angeles te elevaron
 ¡Ay! á las mansiones santas,
 Y postrados á tus plantas
 Por feliz te aclamaron:
 Todos los coros cantaron
 Tus loores á porfia : *Sed &c.*

8.º

De toda la creacion

El demonio te ha confiado
 El Señor, y te ha sembrado
 Soberana en tu Asuncion :
 En la celestial Sion
 Te corona en este dia: *Sed &c.*

9.º

Al oír la buena nueva
 De que sois su Emperatriz,
 Se contempla muy feliz
 La descendencia de Eva ;
 Y hosannas tambien elevan
 Las celestes Gerarquías :
Sed siempre nuestra abogada
Gloriosa Virgen Maria.

ŷ. Exaltata est Sancta Dei genitrix:
 R. Super choros Angelorum ad cœlestia
 regna.

OREMUS.

Famulorum tuorum quæsumus, Domine,
 delictis ignosce; ut qui tibi placere de ac-
 tibus nostris non valemus, Genitricis Filii
 tui Domini nostri intercessione salvemur. Qui
 tecum vivit et regnat in sæcula sæculo-
 rum. Amen.

DIA SEGUNDO.

Consideracion.

Complace la Santísima Trinidad á Maria Santísima con el anuncio del Angel.

Viendo la Santísima Trinidad, los deseos de Maria Santísima en dar fin á su destierro, determinó el Altísimo consolarla, dándole aviso cierto de lo que le restaba de vida. Para esto despachó la Beatísima Trinidad al santo Arcangel Gabriel, con otros muchos cortesanos.

Bajó el santo Príncipe con los demas al oratorio de la gran Señora en el Cenáculo de Jerusalem, con mucha música, vestiduras blancas y refulgentes, y con coronas y palmas en las manos rodearon á la gran Reina, saludóla el santo Arcángel con el Ave Maria y dijo: «Emperatriz y Señora nuestra, el Omnipotente y Santo de los Santos, nos envia desde su corte, para que de parte suya os evangelicemos el término felicísimo de vuestra peregrinacion. Tres años puntuales restan desde hoy, para

»que seáis levantada y recibida en el gozo
 »del Señor donde todos los moradores os es-
 »peran, codiciando vuestra presencia.»

Medítese &c.

DIA TERCERO.

Consideracion.

Conformidad con la voluntad divina, y despedida de Maria Santísima.

Oyó María Santísima la embajada del Angel con inefable júbilo de su purísimo espíritu, y postrándose en tierra respondió: «Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí segun vuestra palabra.» Pidió luego á los santos Angeles, la ayudasen á dar gracias por aquel beneficio. Comenzó la gran Madre y le respondieron los Serafines y Angeles alternando los versos por espacio de dos horas. Y aunque son sabios y elegantes los Espíritus Angélicos, los escedia la divina Madre en todo como Reina y Señora á sus vasallos.

Encargó á los Angeles rogasen al Se-

ñor la preparase para pasar de la vida mortal á la eterna, los que ofrecieron su obediencia, y habiéndose despedido S. Gabriel se volvió al Cielo empíreo con toda su compañía.

Meditese &c.

DIA CUARTO.

Consideracion.

Sobre el sentimiento de todas las criaturas de la naturaleza, por la ausencia de Maria Santísima.

Fué grande el sentimiento de los Apóstoles en la pérdida de la divina Maestra Maria Santísima. Los cielos, astros y planetas perdieron mucho de su hermosura, las avecillas rodeaban el oratorio de la divina Madre postrando sus cabecitas y picos por el suelo, y rompiendo sus pechos con gemidos, manifestaban su dolor, le pedian su última bendicion. De esta maravilla fué testigo S. Juan que las acompañaba en sus lamentos. Los animales brutos de la tierra,

unos se postraban en tierra, otros humillando las cervices, y con tristes gemidos, manifestaban su sentimiento. El sol, luna y estrellas dieron menos luz que hasta entonces habian dado á los mortales: y el dia del tránsito se eclipsaron como sucedió en la muerte del Redentor del mundo.

Meditese &c.

DIA QUINTO.

Consideracion.

Enfermedad de amor de Maria Santísima y su testamento.

No hay razones ni palabras para ponderar hasta donde llevó el excesivo amor divino en el corazon de Maria Purísima: este le hacia dar velocísimos vuelos hasta la esfera de la Divinidad, y llegó ya á un punto que no podia tenerse, ni contener los ímpetus del corazon; y hablando con el Señor decia: «Amor mio dulcísimo, Bien y tesoro de mi alma, llevadme ya tras el olor de vuestros unguentos; no se deten-

»ga mi carrera, no se alargue el plazo de
 »mi deseada libertad. Soltad las prisiones
 »de la mortalidad que me detienen, cúm-
 »plase ya el término, llegue el fin donde
 »camino, que yo me muero de amor.»

Ya se acercaba el día del tránsito fe-
 liz de Maria Santísima, hizo su testamento
 (no de bienes temporales, sino de divinos)
 al que acudió la Santísima Trinidad, con
 millares de coros de Angeles.

Medítese &c.

DIA SESTO.

Consideracion.

El tránsito felicísimo y glorioso de Maria
 Santísima.

Estando en la última enfermedad, que es-
 ta fué de amor, bajó su Hijo Santísimo con
 innumerables coros de ángeles. Dióle el
 Señor su bendición y la dijo: «Madre mia,
 »es llegada la hora, en que habeis de pa-
 »sar de la vida mortal, á la gloria de mi
 »Padre y mia, donde teneis preparado el

» asiento á mi diestra que gozareis por toda la eternidad.»

La casa del Cenáculo se llenó de un resplandor admirable, entonaron los Angeles la música, y se reclinó Maria Santísima en su tarima, y á los cánticos de los Angeles, espiró. Pasó aquella purísima alma á la diestra y trono de su Hijo Santísimo, donde en un instante fué colocada con inmensa gloria. Luego se sintió que la música se alejaba por el aire con los Angeles y Santos acompañando á su Rey y al alma de su Reina caminando al Cielo Empíreo: el cuerpo quedó lleno de resplandor con los mismos Angeles que le acompañaron siempre. Murió viernes á las tres de la tarde, á trece de Agosto, á los 70 años menos 26 dias, y el domingo 15, subió en cuerpo y alma á los Cielos con el mismo aparato, en compañía de su Hijo Santísimo.

Meditese &c.



DIA SÉPTIMO.

Consideracion.

Entrada y recibimiento de Maria Santísima
en el Cielo.

Con mucha gloria, llegó Maria Santísima al trono Real de la Beatísima Trinidad, y las tres Divinas Personas la recibieron. El Eterno Padre la dijo: «Asciende mas alto» que todas las criaturas, Electa mia, Hija mia y Paloma mia.» El verbo humanado dijo: «Madre mia, de quien recibí el ser humano, recibe ahora el premio de mi mano, que tienes merecido.» El Espíritu Santo dijo: «Esposa mia amantísima, entra en el gozo eterno que corresponde á tu fidelísimo amor; ama y goza sin cuidados, que ya se pasó el invierno del padecer.» Allí quedó absorta Maria Santísima entre las Divinas Personas, y como anegada en aquel abismo de la Divinidad los Santos llenos de nuevo gozo accidental al ver á la mas pura y santa de cielos y tierra.

Medítese &c.

DIA OCTAVO.

Consideracion.

Sobre la coronacion de Maria Santísima.

Despues de haber hecho ver el Señor á los cortesanos, los privilegios que tenia la Virgen Santísima sobre toda criatura, las tres Divinas Personas pusieron en la cabeza de Maria Santísima, una corona de gloria, de tan nuevo resplandor y valor, qual ni se vió, ni se verá despues en pura criatura. Al mismo tiempo salió una voz del trono que decía: «Amiga y escogida entre las criaturas, nuestro reino es tuyo, tu eres Reina y Superiora de los Serafines y de todos los Angeles, y de toda la universalidad de nuestras criaturas. Atiende, manda y reina prósperamente sobre ellas. Desde tu real trono mandarás hasta el centro de la tierra, sujetarás al infierno y todos sus moradores, todos te temerán como á suprema Emperatriz de aquellas cavernas de nuestros enemigos. Reinarás sobre la tierra, y dispondrás de la lluvia, de las nubes y frutos de la tierra.»

Méditese &c.

DIA NONO.

Consideracion.

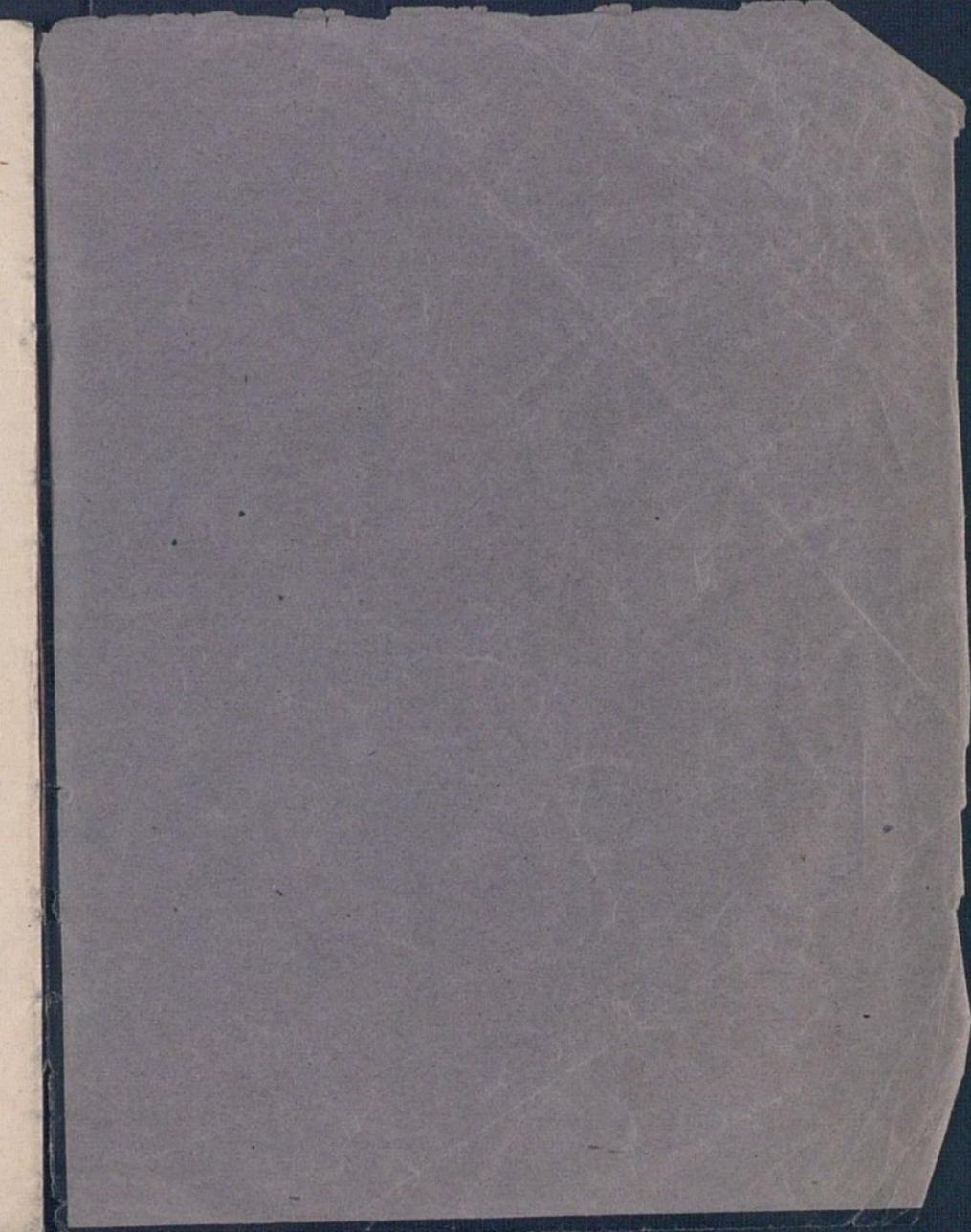
Sobre las muchas gracias que dispensó la Santísima Trinidad á Maria Santísima.

Ua nombraron á Maria Santísima las tres Divinas Personas, Reina, Señora y Emperatriz de las tres iglesias Triunfante, Militante y Purgante, y le dijeron : « Nada que-
»remos conceder al mundo, que no sea por
»tu mano ; y no queremos negarlo si lo
»concedieres á los hombres. Y en todas par-
»tes te obedecerán los Angeles y los hom-
»bres. »

Mandó el Omnipotente á todos los cortesanos del Cielo, Angeles y hombres que todos prestasen la Obediencia á Maria Santísima, y la reconociesen por su Reina y Señora. Y ya colocada en su trono á la diestra de su Hijo Santísimo, rogará por nosotros, y nos alcanzará del Señor las gracias que le pidamos, si son convenientes á la vida eterna. Pidámosle de corazon, pues es nuestra Madre, Abogada y Protectora.

Meditese Sc.

LAUS DEO.



100